

Pablito

Carlos García y Elvira Peralta

Ediciones Burundongo.com

Editado por

Burundongo.com

© 2008 – Copyright www.Burundongo.com

Todos los Derechos Reservados

PABLITO

Era de noche y hacía frío, no había nadie por la calle, los tejados del el pueblo estaban cubiertos de gotas heladas, parecían duendecillos bailando y con la luz de la luna resplandecían como una estrella.

Pablito se preparaba para dar el único beso del día a la persona más importante que había en su vida , Alfredo, que así se llamaba su papa. Bajaba las escaleras que daban al rellano de la entrada de la casa ,cogió el bocadillo, se puso el abrigo, y con una gran sonrisa miro a Pablito para cogerlo en brazos , le dio un gran abrazo y a continuación le propino un beso en la frente .

- ¡Papa, papa que me pica la cara no me hagas cosquillas!

Carlos García y Elvira Peralta

Burundongo.com

Pablito se apartó de su padre, le dejó pasar para que pudiera ir a trabajar y con un adiós se despidió. Muy triste subió las escaleras que daban a su habitación, giró el pomo de la puerta y se fue directamente a su cama. Tumbado boca arriba comenzó a pensar que haría su padre en aquel trabajo, que tanto tiempo le quitaba para no poder estar con él, y ... ¡ qué otra cosa se le ocurrió! Que ir a descubrirlo, así que cogió rápidamente su abrigo y salió de casa.

Al salir de su casa, se preguntó ¿y ahora por donde voy?, miró abajo para pensar, y al ver la huella del zapato su padre marcada en la tierra, decidió seguir el rastro. Todo parecía ir bien pero según avanzó las huellas dejaron de existir, Pablito no se lo podía creer, había perdido el rastro de su papa y aun encima no sabía dónde estaba, se había perdido. Sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas, pero de pronto una luz surgió de la oscura noche. Pablito no podía creer lo que estaba viendo, delante de su cara había un pequeño ser de color naranja, muy llamativo que desprendía una luz blanca.

- Hola me llamo Plunki y soy del bosque de Oliva, oye, ¿te has quedado mudo?
- No, es que nunca he visto un ser tan diminuto como tú, perdona me llamo Pablito, me he

perdido y además no encuentro el trabajo de mi papa ¿podrías ayudarme?

Plunki acepto, y fueron los dos por el bosque de Oliva. Pablito conoció especies que él jamás había visto , se lo paso tan bien que se olvido de encontrar a su padre, entre juegos y risas con aquellos fantásticos duendes.

Alfredo cuando salió del trabajo, fue directamente a casa, subió las escaleras para ver a su hijo como dormía, y cuál fue su sorpresa y susto de no ver a Pablito en la cama, lo llamó y busco por toda la casa, incluso en aquellos lugares donde solía esconderse, pero no lo encontró.

Con miedo de que le hubiera pasado algo malo o que alguien malvado se lo hubiera llevado de casa, llamó de puerta en puerta a todos sus vecinos del pueblo, que sin pensárselo se unieron todos en busca de Pablito.

Ya estaba amaneciendo, cuando el tuerto del pueblo alertó a todos de que había encontrado a Pablito durmiendo en el bosque. Alfredo fue corriendo, contento de encontrar a Pablito.

Estaba en el agujeró de un tronco durmiendo plácidamente, su padre le tocó la cabeza para despertarlo, y este en un bostezo abrió los ojos.

- ¿Qué haces aquí Pablito? –le dijo su padre.
- Fui a buscarte al trabajo, pero me perdí, y estado toda la noche con Plunki y sus amigos unos seres pequeños del bosque jugando. Decían que eran duendes.

Alfredo por supuesto no le creyó, pero tampoco se enfado con él, lo cogió en brazos y se lo llevó a darle una sopa caliente.

FIN

Carlos García y Elvira Peralta
Burundongo.com